

PROGRAMA ICONOGRAFICO DE LA CAPILLA DE SAN VICENTE (SANTO DOMINGO, DE VALENCIA)

POR MARIA JESÚS CASTELLOTE MORÓDER

Parecía natural que se exaltara en el convento dominico de Valencia al santo nacido en esta ciudad, y además no lejos, en la casa del «pocito» milagroso, en la vecina calle del Mar. Un Papa valenciano, Calixto III, se cuidó de la pronta canonización de San Vicente Ferrer, lo que ocurrió en 1460. Pronto se pensó en dedicarle una capilla en la iglesia del convento dominico, pero no resultó decorosa y hubo que esperar a la segunda mitad del siglo XVIII para hacer la actual, ya que la anterior resultaba insuficiente y además amenazaba ruina.

¹ IGUAL UBEDA, *Escultores valencianos del siglo en Madrid*, 99, Valencia, 1968.

Tradicionalmente esta fastuosa capilla se ha venido atribuyendo como obra del arquitecto Antonio Gilabert, pero Igual Ubeda, que se basa en documentos fiables de la época, ha escrito al respecto sobre el proyecto de la mencionada capilla: «Habíasele encargado al padre Puchol, por parte del convento de Santo Domingo, los planos para la capilla de San Vicente, y como el mencionado Puchol muriera sin haberlos concluido, su hijo los terminó; más tarde hicieron otros proyectos los arquitectos Vicente Gascó y Antonio Gilabert, y la comunidad eligió precisamente los de Puchol, quien comenzó a dirigir las obras. Resentidos entonces Gascó y Gilabert, denunciaron el hecho de que se construyera el retablo sin autorización de un arquitecto, terminando la querrela, tras múltiples y circunstanciadas consultas a la Academia de San Fernando, por darle la razón a Puchol y aceptando su proyecto para la capilla, aunque de la ejecución de las obras debería de encargarse un arquitecto».¹ José Puchol era maestro de obras a mediados del siglo XVIII y fue quien comenzó la iglesia de las Escuelas Pías, en 1768 recibió por parte de la Academia de San Carlos el título de arquitecto. Las críticas de Gascó y Gilabert surgieron ante el hecho de que un hijo de José Puchol, del mismo nombre, escultor de profesión, se atreviera a retocar los planos de su padre e incluso pretendiera llevarlos a la práctica. En opi-

² Agradezco esta amable información al profesor don Joaquín Bérchez, consultado al respecto por don Santiago Sebatían.

³ G. A. KUBLER, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, 323, Madrid, 1957.

⁴ V. GASCÓN y PELEGRÍ, *El Real Monasterio de Santo Domingo*, 104, Valencia, 1975.

⁵ C. RIPA, *Iconología*, 371, Roma, 1603.

⁶ C. RIPA, *Iconología*, 103.

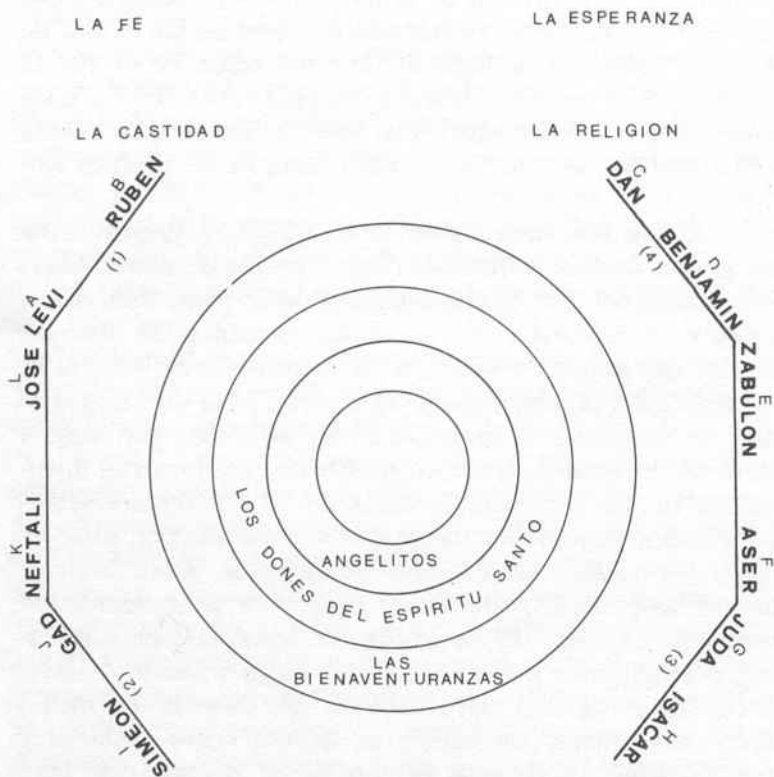
nión del profesor Bérchez, este pleito es un capítulo más del proceso académico por el cual los arquitectos de la Academia de San Carlos intentan que los escultores se limiten a obras de escultura, y naturalmente dejen las de arquitectura para los profesionales.²

La impresionante capilla de San Vicente ha sido calificada por Kubler como paradigma de la iluminación barroca, contrastando la oscuridad de la nave con el presbiterio oval, inundado de luz, de tal forma que ejemplariza las teorías de Tosca en cuanto a la libertad de concepción de la planta siempre que se respeten los alzados tradicionales.³ Es obra comparable por los efectos barrocos de la luz a la iglesia de San Marcos, de Madrid, la obra maestra de Ventura Rodríguez.

La capilla fue realizada de 1772 a 1781, y presenta una cúpula con tambor y linterna, sobre pechinas, con grandes efectos de color por la combinación de diversos materiales, esculturas y pinturas. Los mármoles proceden de distintas canteras del Reino de Valencia: la piedra blanca y negra es de Portacoeli; la amarillenta, de Buscarró; la de los pedestales, de Náquera; la amarilla clara, de Liria. Las cuatro columnas del retablo proceden de Callosa de Ensarriá, mientras que sus bases son de Torrente. El pintor Vergara se encargó de los frescos. En mencionado José Puchol, hijo del arquitecto, realizó las estatuas de mármol, salvo las que están en las pechinas, que hizo el escultor de la academia don Francisco Alberola.⁴ El pavimento de la capilla, bajo la cúpula, reproduce los medallones y formas geométricas de ésta. La capilla es de una nave cubierta con bóveda de medio cañón con lunetos. La cúpula se levanta sobre pechinas y tiene linterna. La bóveda del ábside se decoró con gran fresco.

En el arco de entrada a la capilla, encima de la cornisa, en el arranque de la bóveda, aparecen las alegorías escultóricas en posición similar, ligeramente recostadas. La del lado del Evangelio es la *Oración*, según la describe Ripa:⁵ mujer de aspecto humilde y vestida de blanco, que lleva un incensario humeante en su mano derecha; la obra del tratadista italiano nos presenta en el grabado a la alegoría de rodillas, con las manos levantadas en actitud suplicante y los ojos puestos en el cielo. También procede de Ripa⁶ la alegoría frontera de la *Devoción*, que nos la presenta vestida de

APOTEOSIS



Esquema iconográfico de la Capilla de San Vicente. Santo Domingo. Valencia

blanco, con un cáliz en la mano derecha, y de él surge una llama. Ripa define a la Devoción como un acto particular de la voluntad que dispone al hombre a darse a Dios tanto con afectos como con obras. Precisamente, el fin de la predicación, tan importante para los Dominicos, es estimular la Oración y la Devoción; de ahí que aparecieran en primer término, a la entrada de la capilla.

El primer tramo, antes de la cúpula, tiene un fresco representando un milagro de San Vicente Ferrer, no en vano fue un reconocido taumaturgo. En los lunetos hay sendos retratos de San Luis Beltrán y de Santo Domingo, frailes ilustres de la misma orden que San Vicente, al que también acompañan en los nichos superiores de la portada que da a la Plaza de Tetuán.

Veamos ahora la parte central, bajo la cúpula. Los muros inferiores presentan dos lienzos de grandes dimensiones, obra del pintor valenciano Vicente Salvador, que lo realizó entre 1664 y 1665. El de la parte del Evangelio representa el Compromiso de Caspe, y el de la Epístola, el Milagro de las Naves de Barcelona. Son obras de sentido testimonial y se afirma que muchos de sus personajes son retratos de personajes valencianos de la época, e incluso habría un autorretrato del pintor. Proceden los lienzos de la antigua capilla destruida.

Sobre la cornisa, correspondiéndose con las pechinas y bajo éstas, se hallan en estatuas de estuco ocho figuras que representan a las tribus de Israel o hijos de Jacob, y que se completan con las cuatro pinturas situadas en los arcos, a los lados de las ventanas. La gran cúpula se levanta sobre pechinas, en las que hay escenas de la vida del titular. Las estatuas son sedentes y agrupadas de dos en dos, cada una porta su cartela con su nombre y el de la virtud correspondiente; entre ellas hay una cartela mayor con una inscripción bíblica, y que guarda relación con la escena del santo figurada en la pechina.

Veamos primero las pechinas del lado del Evangelio. La más próxima al ábside presenta sobre la cornisa dos estatuas de los hijos de Jacob: Rubén y Leví. *Rubén* tiene junto a sí un cordero y en su cartela reza *El Temor*; la figura se parece al viejo pálido que describe Ripa en su correspondiente alegoría.⁷ A *Leví* le corresponde la virtud de *La Esperanza* y por ello el hijo de Jacob aparece con las manos juntas en

actitud expectante, mirando al santo figurado en la pechina, sobre sus rodillas lleva el bonete que hace alusión a la casta sacerdotal. Entre las dos figuras de los hijos de Jacob hay una gran cartela con la inscripción: SPES TU IN DIE AFLICTIONIS.⁸ La escena de la pechina nos muestra a San Vicente tentado por el demonio, mientras que invoca a la Virgen.

La siguiente pechina nos presenta en el medallón ovalado a San Vicente junto a Santo Domingo, su padre espiritual. Bajo están las esculturas de los hermanos Gad y Simeón. *Gad* lleva en su mano un pez y se lo presenta en relación con la *Abstinencia* y por ello el personaje aparece un tanto escuálido. *Simeón* se presenta con un corazón en la mano y presenta en su cabeza una corona de espinas, ya que está puesto en relación con la *Compunción*, siguiendo en ello al texto canónico de Ripa.⁹ La cartela que hay entre ellos presenta la inscripción QUASI PATER IN FILIO...¹⁰

Entre ambas pechinas hay un gran luneto con una ventana, que sirve para separar a los dos hijos de Jacob, ahora pintados al fresco: *José*, que está en relación con la *Discreción* y que señala con una mano a una vaca con referencia a los famosos sueños del faraón, que él descifró y que le valieron el cargo de virrey de Egipto, por lo cual muestra una corona en la mano. Al otro extremo aparece la figura de *Nefthalí* en relación con la *Especulación*, por ello presenta en una mano un compás, y en la otra una lupa, ya que son instrumentos oportunos para apreciar las medidas con claridad.

Ya en el lado de la Epístola, y en la pechina próxima a la nave aparece una de tantas curaciones milagrosas del santo. Las estatuas son Isacar y Judá. *Isacar* está en relación con la *Alegría* que produce la victoria sobre los instintos; por eso lleva en su mano una palma.¹¹ *Judá* aparece relacionado con la *Caridad*, una de las virtudes esenciales de San Vicente, por ello el personaje está coronado como rey, con cetro y ofreciendo un corazón en llamas, cual si fuera una alegoría de la citada virtud según la describe Ripa.¹² La cartela que hay entre las estatuas presenta la inscripción: DEDIT INTEGRAM SANITATEM,¹³ que refiere la curación de un paralítico por San Pedro a la puerta del templo.

La pechina próxima al ábside tiene en su óvalo la pintura de una visión del santo valenciano cuando se le apareció

⁸ *Jeremías*, cap. 17. «Tú eres la esperanza en el día de la aflicción.»

⁹ C. RIPA, ob. cit., 73.

¹⁰ *Proverbios*, 3.

¹¹ La *Alegría* la describe RIPA, ob. cit. 10.

¹² C. RIPA, ob. cit., 63.

¹³ *Actos de los Apóstoles*, 3. Dio la salud integra.

¹⁴ *Actos de los Apóstoles*, 13.

¹⁵ Como en la iglesia valenciana de los Santos Juanes. Vid. S. SEBASTIÁN: *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, 1981.

¹⁶ C. RIPA, ob. cit. 379.

¹⁷ S. SEBASTIÁN, *Mensaje del arte medieval*, 157, Córdoba, 1978.

¹⁸ C. RIPA, *Iconología*, 149.

¹⁹ Está más simplificada que en RIPA, ob. cit., 430.

Satanás bajo la forma de un ermitaño, que pretendía disuadirle del camino emprendido al servicio de Dios. Los hijos de Jacob colocados debajo son Benjamín y Dan. *Benjamín* es un hombre joven, que apoya su pie sobre la cabeza del perro que defendía su ganado de los lobos, está relacionado con la *Contemplación*, virtud básica de la vida monástica. El otro es *Dan*, que fue juez, y por ello aparece con una mordaza en los labios; está al lado de un grulla, símbolo de la vigilancia, ya que le corresponde la virtud monástica de la *Cautella*. En la cartela central figura la inscripción NO DESINIS SUBVERTERE VIAS DOMINI RECTAS.¹⁴

Entre ambas pechinas hay un luneto con ventana al centro, que separa a los dos hijos de Jacob que nos faltan. En un ángulo nos encontramos con *Aser* que lleva hoz y un haz de trigo,¹⁵ y a su espalda aparece un yugo. *Aser* está relacionado con la virtud de la *Paciencia*.¹⁵ Al otro lado de la ventana está representado *Zabulón*, que apoya su mano en la cabeza de un león, y en la otra lleva una vara. Este hijo de Jacob aparece en relación con la *Severidad*, virtud monástica para evitar las faltas pequeñas.

Tras de las pechinas hemos de pasar al análisis de la enorme cúpula con linterna, espacio ideal para presentar la iluminación del Espíritu Santo a través de sus Dones, y de otros actos más exquisitos espiritualmente, que son las Bienaventuranzas.¹⁷ A ellos quedan reservadas las fajas inferiores, mientras que las altas quedan reservadas a los serafines y son la expresión del cielo, al que aspira el santo.

Describimos ahora el retablo, dedicado, naturalmente, al titular. La imagen de San Vicente Ferrer lleva una reliquia del santo en el pecho. Presenta dos pares de columnas corintias y un frontón partido acoge un relieve didáctico del santo, flanqueado por dos alegorías recostadas sobre el frontón. Tales alegorías son la *Fe*, representada por una mujer con una cruz en la mano y aparece con sus ojos vendados;¹⁸ al otro lado de halla la *Esperanza*, con los ojos alzados y el atributo convencional del ánora. Además el retablo está franqueado por otras alegorías como la Castidad y la Religión. La *Castidad* es una doncella que eleva la mirada, y en su mano muestra el atributo, mientras que la otra alegoría porta en su mano derecha la llama alusiva a la devoción.¹⁹

El presbiterio presenta en su bóveda un fresco con la Apoteosis del Santo: aparece San Vicente rodeado de Santo Domingo mientras que lo corona la Santísima Trinidad, rodeado de virtudes y alegorías de los países y lugares donde predicó. A ambos lados del presbiterio hay dos puertas que presentan sendos medallones entre angelitos con los bustos del padre y de la madre de San Vicente. Finalmente, en la parte central del altar hay tres medallones alusivos a las Virtudes Cardinales.

Programa tan complejo, con virtudes, alegorías y las referencias a las tribus de Israel, bien pudo haberse realizado teniendo en cuenta escritos del propio San Vicente Ferrer, en especial de su *Tratado de la Vida Espiritual*.²⁰

²⁰ Tratado que escribió hacia 1394. Fr. J. M. GARGANTA y Fr. V. FORCADA, *Biografía y escritos de San Vicente*, BAC, Madrid, 1956. Sigue siendo básica la obra de teología espiritual del dominico del siglo XVII A. VALLGORNERA, *Mystica Theologia Divi Tomae*, 2 vols., Taurini, 1924.